

CEMUPRO



Mesa redonda:

El Rol de la Socialdemocracia en América Latina y Europa.

El día martes 1 de octubre se llevó adelante en la sede del CEMUPRO Buenos Aires, la mesa redonda: “El rol de la Socialdemocracia en Europa y América Latina”, con el objetivo de reflexionar, acerca de la situación por la que atraviesa esta corriente, cuál ha sido el rumbo que han tenido los proyectos que consagran sus ideas en la región y el mundo, y cuáles son los objetivos que deben plantearse en el nuevo contexto global.

:: RESUMEN EJECUTIVO

Las jornadas contaron con la presencia de Jean-Jacques Kourliandsky, director del observatorio de América Latina de la Fondation Jean Jaures; Mónica Fein, Secretaria General del Partido Socialista e Intendenta de la ciudad de Rosario; Luis Augusto Romero, Secretario General de Avanzada Progresista de Venezuela; y Mariano Schuster como moderador del debate.

En relación a su historia, hablamos de una idea que tiene orígenes políticos que derivan del socialismo marxista y no marxista, produciendo una fusión muy diversa.

En el siglo XX, sin embargo, las corrientes socialdemócratas se alejan cada vez más del marxismo debido a que el término es, de alguna manera, hegemonizado por la URSS. Los gobiernos socialdemócratas europeos construyen entonces los Estados de Bienestar más importantes de posguerra, con características claramente disímiles que van desde el laborismo inglés, socialismo francés, socialismo y comunismo italiano, a la lucha antifranquista española.

En América Latina la socialdemocracia no ha tenido el mismo éxito, a excepción de países como Venezuela que en su momento supo tener una idea muy importante de lo que es un gobierno socialdemócrata.

En relación al contexto actual, plantea Schuster, podemos sostener que la socialdemocracia está en crisis. Vemos un ascenso de la extrema derecha en Europa y América Latina y una crisis de progresismos en esta última región (con un corte socialdemócrata pero también nacional y popular). Sin embargo, existen países como los de Portugal o España, que dan cuenta de cierta esperanza.

La socialdemocracia defiende los valores de la libertad, igualdad y solidaridad; sin sacrificar ninguno en pos del otro. Esta corriente sigue siendo válida pero cabe preguntarnos cuáles son las articulaciones políticas necesarias para que esa idea vuelva a tener la pregnancia que tuvo en su momento.

ORADORES:

MÓNICA FEIN

La intendenta de Rosario destacó el protagonismo que toman los gobiernos locales a la hora de reflexionar acerca de experiencias socialdemócratas en tanto actúan como una especie de “laboratorio de políticas públicas”. En este sentido permiten dar visibilidad a nuevas formas de Estado que fortalecen la democracias; y son mucho más complejas de poner en práctica a nivel nacional, en donde nos encontramos con paradigmas a los que cuesta mucho transformar.

Las experiencias socialdemócratas a nivel local generan otra forma de gobernar la cosa pública, con el objetivo principal de garantizar derechos a partir de una amplia convocatoria. Asimismo, estos gobiernos buscan fomentar y construir nuevas formas de participación ciudadana que, al interpelar las prácticas del Estado, lo hace más transparente y más democrático.

En palabras de la oradora, estas “nuevas democracias”, dan cuenta de la necesidad de fortalecer el rol de los gobiernos locales “para generar de abajo hacia arriba un debate fundamental, que se basa en experiencias de participación ciudadana para construir un proceso de derechos”. Al mismo tiempo que resulta fundamental “fortalecer la participación ciudadana para que la búsqueda y el debate de los derechos surjan también del fortalecimiento de los actores civiles, que son fundamentales hoy en la construcción de una sociedad más democrática”. Es la participación de la ciudadanía, que desde los gobiernos locales debe fomentarse y

promoverse, aquella que impregnará al Estado y fortalecerá su rol al interpelarlo. Se genera así una forma más democrática de organización, al correr los límites que las propias estructuras públicas plantean.

Una gestión socialdemócrata será aquella en la que se socialice y democratice el poder, a diferencia de otro tipo de gestiones en los que el poder tiende a concentrarse.

La intendenta también destacó como fundamental el rol de las universidades. Los saberes de la sociedad y de la academia deben ocupar un espacio fundamental a la hora de pensar en la construcción de una sociedad más igualitaria. Garantizar derechos no debe ser una tarea exclusiva de los gobiernos. Es en el debate entre estos tres espacios que se construye una S más involucrada, una universidad más abierta y un gobierno más democrático.

Para finalizar, la intendenta comentó, a modo de ejemplo, cuestiones que forman parte de la agenda de políticas públicas de la ciudad de Rosario. Las iniciativas mencionadas fueron:

Políticas de género: No hay área en el municipio donde no se contemple la mirada de género y las políticas de igualdad y diversidad. El transporte público cuenta con un protocolo de género, la política de personal tiene cupo de personas trans que ingresan al municipio, los cargos más importantes son por concurso y bajo la perspectiva de género.

Políticas medioambientales: Rosario también es ejemplo en su compromiso de sustentabilidad. En la municipalidad cuentan con un gabinete de sustentabilidad, la ciudad es sede del Consejo de Intendentes de la Red Argentina de Municipios frente al Cambio Climático (RAMCC), además cuenta con política de separación de residuos, economía circular, espacios verdes, normativas de eficiencia energética en las construcciones, etc.

Todas las acciones que llevan adelante los gobiernos locales en relación al cambio climático tienen que ver con un compromiso social de abajo hacia arriba, sin desdibujar el rol de los gobiernos nacionales, busca comprometer a la ciudadanía.

LUIS AUGUSTO ROMERO

El orador se refirió a la situación extremadamente compleja en Venezuela, en pos de reflexionar sobre la situación de la socialdemocracia latinoamericana, en la que no sólo han avanzado los populismos de derecha sino también de izquierda.

Hizo una breve introducción en la que destacó dos años clave para entender Venezuela:

El año 1999, en el que asume Hugo Chávez. Comienza en Venezuela un acoso paulatino a los partidos políticos. Una de las primeras medidas es la eliminación de su financiamiento que, hasta ese momento, se encontraba supeditado a los resultados electorales de cada fuerza política. Quedan así en una clara situación de desventaja aquellos que no estuviesen en el ejercicio del poder.

El año 2013, en el que asume Nicolás Maduro. Ese año constituye un punto de inflexión. El ejercicio del poder de Chávez, más allá de que estuvo marcado por la arbitrariedad, el sectarismo, el acoso a cuestiones básicas de la organización democrática de una sociedad; contaba con una economía solvente

debido al favorable precio del petróleo. Con la llegada de Maduro todo se dispara. El precio del petróleo disminuye y la situación económica de un país rentista como Venezuela se ve profundamente afectada. Todo esto es compensado con el incremento de la represión frente al contexto social que se genera frente al deterioro.

Luego el orador hace referencia a la cuestión política actual que surge, entre otras cuestiones, a partir del proceso electoral del año 2018. Durante dicho proceso se produce una "ruptura" en la oposición en relación a la participación: un sector concurre y otro decidió no participar bajo la premisa de que era un proceso ilegal. Maduro obtiene casi 6 millones de votos y la oposición que participa cerca de 3 millones.

La conclusión a la que arriba el Sr. Romero es que el hecho de que se prolongue la permanencia de Maduro en el poder, se produce más debido a la inconsistencia de la oposición venezolana que por su eficacia en el ejercicio del poder.

Lo mismo, plantea, sucedió en el año 2005, en el que el entonces presidente Chávez tenía un nivel de rechazo cercano al 53%, pero la oposición decide no participar en el proceso electoral parlamentario. El resultado es una Asamblea (2005-2010) conformada casi en su totalidad por un partido político.

La victoria en las elecciones parlamentarias (período 2015-2020) se produjeron en el marco de las mismas condiciones electorales precarias de los últimos años. Fue ahí que la oposición acordó que la presidencia de la Asamblea sería rotativa y anual entre todos los actores que componen el sector opositor. Es en este contexto que Guaidó es electo presidente en el 2019 y que el 10 de enero se autoproclama presidente encargado de la república, en un acto que no tenía ningún revestimiento constitucional.

Guaidó asume la presidencia interina bajo la premisa constitucional de que las elecciones 2018 no fueron válidas porque no fueron reconocidas internacionalmente, es decir, alegando un vacío de origen de la legitimidad de Maduro. Sin embargo, cuando esto sucede, la Constitución establece la salvedad de que quien asuma de forma provisoria debe convocar a elecciones en 30 días. Esto aún no ha sucedido. El Sr. Romero reflexiona en relación a la oposición que lidera Guaido que, a pesar de que sostiene ser defensora de la constitucionalidad, es quien protagoniza la excepcionalidad constitucional en la viven los venezolanos hace ya más de un año.

A pesar de esto, el orador considera que la autoproclama de Guaido ha tenido un impacto inicial positivo en la oposición y en la sociedad que se ha traducido en grandes manifestaciones respaldatorias a las políticas del líder de la oposición.

Además, esta situación era la oportunidad para establecer una agenda de movilización social fundamental que permita generar las condiciones necesarias para que se produzca una negociación e iniciar acuerdos y negociaciones para transición pacífica.

Sin embargo, los hechos posteriores demuestran que la agenda que acompaña a Guaido desde entonces está predeterminada, depende de factores foráneos, y se expresa en situaciones que no acompañamos desde la oposición democrática, como el golpe de estado que se produce el 30 de abril del corriente.

Este hecho termina por socavar toda la coalición que se concentra alrededor suyo, en torno a su mandato y se produce un resquebrajamiento en esa direccionalidad.

Romero plantea que el partido a quien él representa no acompañó ni acompañará ninguna solución de fuerza, ni políticas que incentiven la confrontación violenta en las calles.

En Venezuela la oposición está profundamente dividida. Más allá de los muchos partidos políticos que la conforman, existen dos sectores fundamentales: quienes promueven la negociación como mecanismo de resolución de conflicto, la reinstitucionalización del Estado venezolano, la reconciliación nacional y la reconfiguración de todas las fuerzas políticas en función a un horizonte electoral. Hay otro sector cuya política es la confrontación.

El primer grupo, del cual forma parte el partido al que representa el Sr. Romero, luego del fracaso de la negociación de Barbados, decide activar una instancia de negociación nacional: se crea la mesa nacional de diálogo y negociación, una instancia para ir avanzando en acuerdos parciales con el gobierno que permita dar respuesta a situaciones coyunturales que no pueden esperar a que se resuelva la pugna por el poder.

La cuestión principal y prioritaria es la designación de un Consejo Nacional Electoral imparcial, un árbitro que devuelva la confianza en el voto.

Para esto es necesario que la Asamblea apruebe con 2/3 del total. Por eso se ha negociado la vuelta de los representantes del PSUV a sus bancas, cosa que se ha producido.

La apuesta es que sea esa Asamblea Nacional el espacio natural donde el debate político permita generar un clima que permita avanzar en la consecución de estas resoluciones.

En segundo lugar está la cuestión de los presos políticos que, según fuentes del expositor, son entre 600 y 700. Ya se produjo la primer liberación y se está trabajando en las próximas.

En todo este contexto es clave comprender que las transiciones de regímenes autoritarios a democracias pasan por negociaciones. Si la oferta al chavismo no va más allá de un perdón o se limita a la amenaza de que todos van a ir presos cuando abandonen el poder, en Venezuela no va a haber jamás transición. En la medida en que el costo político del abandono del poder sea menor al permanecer en el mismo, en esa medida se sentarán las bases para comenzar una transición al poder.

Si en enero del año próximo, momento en el que debe reelegirse el presidente de la Asamblea Nacional, la oposición no llega con los acuerdos necesarios, no se puede volver a cometer el error del 2005 y abandonar los espacios; menos cuando el actual presidente Maduro tiene un imagen negativa de entre un 80 y 82%. Convertir esa mayoría en una herramienta eficaz para la política es fundamental.

También resulta necesario aclarar, explica el Sr. Romero, que lo que plantea lejos está de ser una iniciativa colaboracionista. Sin embargo, está claro que habrá resistencia porque la derecha venezolana existe, es profundamente reaccionaria y tiene el respaldo de la administración del gobierno de Estados Unidos, cuya injerencia es tal que ha otorgado una segunda partida de 50 millones de dólares para el funcionamiento del gobierno de Guaido. Ellos trabajan en función del estrangulamiento del gobierno de Maduro, vía sanciones y bloqueo, para que se produzca un desenlace violento. Ese mecanismo lejos de desplazar a las nomenclaturas autoritarias, las atornilla y afectan directamente a la gente porque

la hacen mucho más dependiente de ese estado autoritario que se proponen combatir, al liquidar los sectores productivos de la economía.

JEAN JACQUES KOURLIANDSKY

El orador cuestionó a quienes hablan del “fin del ciclo de izquierda en América Latina”. En primer lugar, porque podemos equiparar esta crisis con la crisis que atraviesa Europa. En segundo lugar porque se le da un valor definitivo al concepto de ciclo. No alcanza con decir que las izquierdas van a perder porque estamos atravesando ese ciclo. Es una especie de argumento mágico que no da cuenta de ningún factor explicativo.

El Sr. Kourliandsky sostuvo que la crisis de socialdemocracia se produce de la mano con la crisis de la democracia. En este sentido destaca como dato el hecho de que la abstención del voto crece en todos los países en los que no es obligatorio.

Asimismo, planteó la necesidad de reflexionar en relación a algunas cuestiones para entender la situación de la socialdemocracia o izquierda:

Los procesos de transición democrática son complejos. Muchas veces, como parte de la salida de los gobiernos dictatoriales, se negocian cuestiones y se generan compromisos que para quienes forman parte de la próxima generación son difíciles de entender y compartir.

El auge del nacionalismo, como consecuencia de la crisis económica de los últimos años. En Europa los países que tienen un marco nacional más frágil han profundizado la fragmentación nacional interna de forma brutal. Por ejemplo los flamencos o la región de Catalunya. Las reivindicaciones nacionales pueden vincularse a regiones muy prósperas que no quieren participar de la solidaridad con países que no lo son. Este tipo de organizaciones han captado gran parte del electorado que antes era captada por el progresismo.

La inseguridad pública como nuevo tema de agenda, que se toma como factor explicativo de los problemas que atraviesan los países. Es cierto que las crisis y la falta de política equitativa permiten entender los problemas de la inseguridad y delincuencia, pero la consecuencia es que los partidos políticos de izquierda tienen un gran malestar a la hora de enfrentar estos problemas. No terminan de resolver cómo posicionarse frente al tema y, en consecuencia, muchas veces lo incorporan al tema en el marco de campañas electorales, desde un planteo de derecha.

Globalización económica, financiera y tecnológica. Existe una nueva manera de hacer política a través del inmediatismo de las redes. También se ha producido un cambio en la política de comunicación, basada en sondeos o encuestas. La incidencia es particularmente negativa para los SD que pretenden intentar explicar la complejidad de la sociedad y dar respuesta, eso no combina bien con la inmediatez y escasez del mensaje. La izquierda ya no es programática sino que responde a los resultados de las consultas sobre aquello que quiere hacer la gente. El relato a través de las redes sustituye al programa electoral. Las redes son soportes, pero ¿soportes de que cuando no hay nada que decir?

El resultado: es una izquierda democrática, tanto en Europa como en América Latina, que sigue un movimiento sin capacidad o voluntad en algunos casos, de proponer alternativas que actualizan valores sociales y democráticos que permiten entender la situación compleja en la que se encuentran.

A pesar de todo hay algunos elementos que dan luz. Hay algunos sistemas en países pequeños como Uruguay y Portugal que dan cuenta de que hay otra salida.

Aquí las izquierdas que se pueden considerar reformistas, de centro izquierda, o izquierda radical, a pesar de sus diferencias armaron una forma de coexistir colectivamente, articulando propuestas que suponen una distinción de la política exclusivamente en términos comunicacionales, con contenido programático.

Para terminar su intervención, el orador reflexiona acerca de cuestiones que permiten abrir una reflexión acerca del rol futuro de la socialdemocracia en el mundo:

Es necesario gestionar el conflicto dentro de un marco de regulación democrática, a través del consenso. La familia de la socialdemocracia tiene aquí mucho para aportar.

Debemos entender mejor el marco globalizado en donde estamos viviendo para precisar a qué nos referimos cuando hablamos de regular. Siempre se plantea a la regulación como la herramientas para enfrentar los problemas sociales. Pero ¿qué queremos decir cuando hablamos de regular y cómo debemos hacerlo?. Aquí los niveles supranacionales son claves para resolver los problemas. Pero ¿cómo? ¿cuáles? ¿qué hacer?

Es imprescindible diferenciar reivindicaciones societales y sociales, priorizando la resolución de estas últimas. La Socialdemocracia no puede elegir como eje lo societal, porque la derecha hace lo mismo. Hay que recuperar como prioridad la lucha contra de las desigualdades, jerarquizándola por sobre la cuestión societal. Eso es lo que le otorga identidad a los espacios de izquierda.

Es fundamental encontrar un nuevo equilibrio entre globalidad y nación. Se hipervaloriza lo que viene de afuera y se devalúa el concepto de cultura nacional.

Debemos preservar la capacidad de debate, diálogo y compromiso entre todas las izquierdas, a pesar de las dificultades. Reconstruir esta capacidad para tener un peso suficiente frente a una derecha que sí lo tiene.